

# Las lectoras a través del espejo: el discurso de la lectura en imágenes

GRACIELA LETICIA RAYA ALONSO  
*Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM*

*Ahora, Mino, si prestas atención y no hablas tanto, voy a contarte todo lo que yo pienso de la Casa del Espejo. En primer lugar está el cuarto que ves en el espejo y que es exactamente igual que nuestro salón, salvo que las cosas están a la inversa... Pero tal vez no sea otra cosa que apariencia... Luego, fíjate, los libros son parecidos a los nuestros, sólo que tienen las palabras escritas al revés.*

**Lewis Carroll**

**C**uando Lewis Carroll decidió plasmar en palabras las historias que le contaba a Alice Liddell, lejos estaba de pensar que con el texto ilustrado de *Alicia en el país de las maravillas*, iba no sólo a hacerle un regalo a una niña, sino convertir también a una ávida consumidora de historias en imagen, la de una niña que se introduce en un mundo fantástico a través de la lectura. Y que, más tarde, con *Alicia a través*

*del espejo*, esta imaginativa y curiosa lectora-personaje, en el momento de cruzar al otro lado del espejo, iba a mostrarnos el camino para dirigirnos hacia el interior de la imagen, a ver-nos desde el otro lado del espejo.

Se dice que los espejos fueron inventados para que uno pudiera conocerse, pero, ¿qué son los espejos?: una alegoría de la visión exacta, del pensamiento y del trabajo de la mente, en ellos podemos ver, metafóricamente hablando, la representación imaginada de una cosa siempre influenciada por el modelo, es decir, por la idea que le dio origen.<sup>1</sup> Como bien sabemos, cuando miramos en el espejo lo que está a la izquierda aparece a la derecha. Es el llamado principio de inversión que Platón consideraba producto del encuentro entre el fuego interior con el exterior, que se manifestaba justo cuando nuestra visión se enfocaba en espejos o superficies brillantes y pulidas. Visión que cuando se le oponía otro espejo nos devolvía no una, sino múltiples imágenes, llevando a postular que esa era la forma en que los espejos reflejaban entre sí las imágenes; *mise en abîme* del reflejo.

Esta forma de percibir las imágenes en el espejo, llevó a creer que en ellos no sólo se representaban o reflejaban objetos e individuos, sino que parecía dotarlos de vida propia; las imágenes podían hablarnos, devolvernos la mirada. De ahí que hayan sido fetichizadas, convertidas en espejos mágicos y, por ende, temidas. Esta vitalidad que parecía reflejaban los espejos, la encontramos más viva en las imágenes que, como sociedad, producimos, lo cual, es producto del *efecto de interpelación* presente en la imagen misma: “la imagen nos saluda, nos llama, o se dirige a nosotros, mete al espectador en el juego, envuelve al observador como objeto para la ‘mirada’ de la imagen”,<sup>2</sup> por ello, las imágenes requieren ser explicadas, leídas. Con

---

1 Jurgis Baltrušaitis, *El espejo*, pp. 9 y 86.

2 William T. J. Mitchell, *Teoría de la imagen*, p. 72.

ellas sucede algo similar a cuando miramos a través de un espejo, sólo vemos lo que queremos o lo que podemos ver; porque, al igual que en el espejo, se desdoblán, duplican e invierten.

Estas características de la imagen se comprenden mejor cuando somos capaces de reconocer los fantasmas con los que cohabitamos cotidianamente, los cuales, no son otra cosa que nuestras percepciones primarias, nuestros sueños e ilusiones. Somos habitantes de dos mundos: uno, llamado real, extrínseco, tangible; el otro, intrínseco, imaginario, pero no por ello menos real y tangible que el primero. Mundos que reproducimos de diferentes maneras, por ejemplo, a través de imágenes y lectura, tanto de la palabra como de la imagen.

Michel Foucault dice que cohabitamos ambos mundos, el de nuestra realidad material que percibimos a través de los sentidos y el que se complementa con nuestro mundo interno. Este último lo visualiza como una utopía, en él ponemos nuestros ideales y esperanzas acerca del mundo que quisiéramos vivir, el cual, no se encuentra en ningún lugar físico, tangible, y, sin embargo, está allí. En contraparte de este mundo, habla de las *heterotopías*, el espacio construido socialmente: el de los mitos y ritos, el de valores y tradiciones. La metáfora del espejo nos sirve entonces para introducirnos en ambos mundos, porque el espejo suspende, neutraliza e invierte la “realidad”, crea un mundo virtual tras la superficie donde todo tiene existencia real, el espejo nos devuelve la mirada, permite vernos donde *no* estamos.<sup>3</sup>

---

3 Foucault enuncia sus conceptos textualmente así: *utopía*, como los lugares sin espacio real: “espacio vacío de espacio”; y *heterotopía*, como “contraespacio..., espacios reales... delineados por la sociedad... que pueden hallarse en el seno de una cultura a un tiempo representados, impugnados o invertidos... espacios que están fuera de todos los espacios aunque, no obstante, sea posible su localización”. El espejo, en tanto real, es una heterotopía: “El otro lado del cristal” desde el cual “me devuelvo hacia mi persona y vuelvo mis ojos sobre mí mismo y tomo cuerpo allí donde no estoy”. Michel Foucault, *Los espacios otros*, p. 3.

¿Qué podemos ver a través del espejo de las imágenes de las lectoras? Aunque el reflejo es múltiple, en el discurso con relación a la lectura femenina, se expresan dos vertientes que comparte la interpretación en general. La primera se relaciona con su utilidad formativa, necesaria y pertinente para toda persona; la segunda, es una forma de desviación en el camino, pues lleva a la ociosidad, al placer, misma que se convierte doblemente pernicioso para la mujer, dada su conceptualización histórica como sexo débil, física e intelectualmente hablando.

Las imágenes, por medio de la exteriorización y teatralización, representan la concepción perteneciente a la lectura y a las lectoras, entre otras cosas, reflejan cómo la lectura en silencio le permitió a la mujer generar un espacio propio: íntimo e interior. El primero, en tanto el propio desarrollo sociocultural, hizo necesario que la mujer coadyuvara a su educación y a la de los hijos por medio de la lectura, lo cual, le permitió escaparse un poco de la mirada vigilante de la familia, la iglesia y demás instituciones sociales. Esta lectura debía realizarse en el lugar que por antonomasia se considera propio de la mujer, el ámbito doméstico y, por supuesto, durante sus ratos libres. Además, sus lecturas debían abocarse a temas religiosos, de higiene y cuidado de los hijos.

El segundo espacio de lectura, y más importante, es el interior, es decir, un mundo donde, por medio de la lectura, las mujeres viven otras vidas y construyen un mundo propio. En el que, al identificarse con las emociones de otros, potencializaban su capacidad para sentir, aunque también se creía que las exponía a perderse entre ficción y realidad. No sólo eso, esta interioridad, al plasmarse en imagen, alude a otros atributos de la mujer, como poderes espirituales, mágicos y místicos que la iconología tradicional y moderna ha representado de diferentes formas. Acerquémonos al espejo, veamos una conocida imagen que expresa parte del imaginario social en torno a la

lectura y, en particular, a la femenina: *La lectora de novelas*, de Antoine Wiertz (véase *figura 1*).

**Figura 1**  
*La lectora de novelas*, Antoine Wiertz<sup>4</sup>



Se trata de una imagen que denota estos dos espacios, el de la intimidad de la alcoba y el de la interioridad psíquica. En ella, el cuerpo de la protagonista y el espejo son las claves para iniciar nuestra lectura: la desnudez y voluptuosidad corporal de la lectora, el gesto de su rostro, la inclinación de su

---

<sup>4</sup> Antoine Wiertz, “La lectora de novelas”, en *Heroínas*, *Catálogo de la exposición*.

cuerpo, la forma en que su mano sostiene la almohada, nos dan la pauta para saber que está experimentando el placer de la lectura. El espejo nos devuelve su reflejo y, al hacerlo, nos hace conscientes de que al espiar a la joven lectora nos hemos convertido en una especie de voyeristas,<sup>5</sup> gozamos a partir de mirar la imagen, nuestro fuego lector se ha topado con el fuego externo de la imagen de la opulenta lectora, y por ello podemos entender su gozo.

**Figura 2**  
*Detalle de La lectora de novelas*



Pero, en ella existen otros elementos (véase *figura 2*), los libros, entre ellos, uno de Alexandre Dumas, que si bien ya sabíamos que nuestra joven era lectora de novelas, un género que

---

5 Retomo parte de la interpretación de Guillermo Solana, en *Heroínas, Ibid.*, p. 45.

no era aceptado por relacionarse con ocio y placer, este detalle materializa los fantasmas que habitan en esta imagen. El diablo, escondido en la esquina de la cabecera de la cama, y quien le suministra los libros, reafirma la falta en que la lectora está incurriendo, y nosotros con ella, al experimentar su gozo. En este caso, el espejo no es la puerta de entrada a la imagen, es un espectador, como nosotros, del mundo que habita la imagen.

Para cruzar al otro lado, es necesario tener presente que los mundos que proyectan las imágenes de las lectoras tienen una función concreta, cultural e histórica, por ejemplo, *La lectora de novelas* nos advierte de los peligros que encierran ciertas lecturas, es una advertencia moralizante inherente a la época en que fue pintada. Pero hay otras amenazas: la lectura estimula la imaginación, permite la conquista de espacios de libertad propios, hacernos independientes e, incluso, generar nuestra personal visión de mundo, riesgos latentes para cualquier época.

Una vez reconocida su función, debemos encontrar la llave de entrada, es decir, los mecanismos de apertura y cierre del espacio contenido en la imagen. Se asemeja a un rito de paso, el cual, nos accede a múltiples espacios que contiene, e incluso pueden yuxtaponerse dentro de ella, como sucede en la imagen audiovisual. El lenguaje de las imágenes logra decodificarse a través de la iconología, de manera conjunta con otros métodos de lectura, como la semiótica. No obstante, la imagen, al igual que su lectura, tiene algo de indomable, salvaje, por lo que al acercarnos a ella bien valdría tener presente la semejanza con Narciso, estamos ante una imagen fugitiva que refleja nuestra propia imagen.<sup>6</sup>

---

6 “¿Por qué te obstinas vanamente en atrapar una imagen fugitiva?. Lo que buscas no existe, el objeto que amas date la vuelta y desaparecerá. El fantasma que percibes no es más que el reflejo de tu imagen, sin consistencia por sí mismo, ha venido y permanece contigo; contigo se alejará si puedes alejarte...”, J. Baltrušaitis, *op. cit.*, p. 241.

**Figura 3**  
*Mujer leyendo frente al espejo*<sup>7</sup>



Por ejemplo, la imagen *Mujer leyendo frente al espejo* (véase figura 3), muestra a una virginal lectora, su pureza se denota en lo blanco de su vestido, en el leve fulgor que emana de su cuerpo, que nos recuerda al aura relacionada con las imágenes celestiales. Su vestido holgado de cuello alto oculta cualquier rasgo que evidencie su sexualidad; el suéter, cubriéndole los brazos y su cabello atado con una cinta blanca, reafirman esta impresión. Su postura recta pero relajada denota que se encuentra concentrada en la lectura. La llave para entrar a esta imagen está en el rostro y manos de la lectora. Su mirada la

---

7 [Mujer leyendo frente al espejo] en línea.

proyecta en el libro que se encuentra sobre su regazo, con la mano extendida, pero los dedos firmes, sosteniéndolo; mientras con la otra, ausente en la imagen, mantiene el libro abierto, la puerta también está abierta.

En este caso, el libro es el primer espejo, la lectora ha cruzado hacia el espacio de la lectura, la imagen denota su capacidad de inversión pues el libro, que suele relacionarse con superación de la vida mundana por contemplación virtuosa, ha conducido a la lectora por los caminos del placer de la lectura. El espejo proyecta el fuego interior de la lectora, en él, ella reaparece en actitud sensual, su atuendo se corresponde con nuestras fantasías, se complementan: medias negras, camiseta de encaje negro con la cinta colgando sobre el brazo, con los tacones rojos que hacen juego con su braga. Allí, el libro se ha transformado en una botella de vino.

En el espejo se exterioriza el mundo interior que la lectora ha construido a través de la lectura en la intimidad de la alcoba: dimensión fuera del espacio y el tiempo, realidad dentro de la realidad. La sobriedad del cuarto, con sus paredes pintadas de blanco y libre de objetos, revela la censura social inherente al tipo de lectura que está realizando, y de la cual ella ha escapado. La mirada de la chica del espejo expresa la complicidad, la imagen se cierra sobre sí misma y nosotros lo percibimos a través del juego de miradas reflejadas en el espejo libro y en el espejo imagen.

Cabe hacer notar que la blancura y el vacío de las paredes que rodean a la lectora, pueden ser rápidamente poblados por los fantasmas que el espectador inconscientemente proyecta, la mirada de quien observa con atención manifiesta su propia concepción de la lectura.

**Figura 4**  
*El espejo de la lectora*<sup>8</sup>



La imagen de esta concentrada lectora nos ha permitido acercarnos, pero no todavía entrar en la imagen, porque para ello se requiere de un rito de paso. Mismo que podemos vislumbrar en la imagen *El espejo de la lectora* (véase *figura 4*).

Nuevamente nos encontramos en un espacio íntimo, el libro funge como espejo, donde a través de una historia nos podemos encontrar con nosotras mismas en diferentes etapas de nuestras vidas. Las cortinas corridas y la lámpara encendida indi-

---

8 Esta imagen, a la que he dado el nombre de *El espejo de la lectora*, forma parte de una serie de fotos que reflexionan sobre la edad. Tom Hussey, *Reflections*.

can que ha llegado la noche temporal y cronológicamente de la protagonista central: la lectora que se mira en el espejo perteneciente a la lectura.

Su cabello plateado y sujeto en la parte superior de su cabeza hace juego con la madurez de su piel. Su mano reposa sobre el tocador mientras sostiene firmemente el cepillo, acción que marca el instante en que ella, como *Alicia*, ha penetrado al otro lado del espejo. El mundo interior que se le revela es otro, pero el suyo mismo. Aquí, el libro es el espejo que nos permite entrar.

Es una imagen reflexiva, donde los tres espejos del tocador se comunican imágenes. La dama mira hacia el espejo lateral y para nosotros refleja la habitación, pero en él, el mundo exterior e interior se encuentran unidos a través de la mirada de la mujer madura. Esta es la representación que le comunica al espejo central y que es el que nosotros podemos ver. Allí nos encontramos con una joven y bella lectora, lo sabemos porque abraza un libro junto a su pecho, su sonrisa revela las expectativas y esperanzas de su edad, pero también su satisfacción. Su mirada en el espejo la vuelve hacia sí misma, el espejo es la puerta de entrada al mundo interior construido a partir de la lectura. El libro, que desde fuera nos remite a la materialidad, dentro recupera su simbolismo como recipiente de la gracia divina, vehículo de la espiritualidad, su reflejo está personificado en una lectora madura que se encuentra en el espacio intemporal de la lectura.

Por otra parte, en el cortometraje titulado *Books and reading*,<sup>9</sup> nos encontramos ante la historia de una vida a través de la lectura. Aquí, una niña se está iniciando en la lectura y a través de ella tendrá una visión de futuro. El mundo exterior que la rodea le es adverso, las paredes se encuentran agrietadas, descarapeladas, al igual que el techo. El piso de madera se

---

9 Ver cortometraje: [*Books and reading*].

ve sucio, descuidado, incluso algo podrido. Ella, sentada sobre el suelo contra la pared, hojea un libro. Sus ojos son el primer espejo, al posar su mirada en el libro y comenzar a leer, las palabras, cual si fuera un hechizo, despliegan las alas de la imaginación simbolizadas por la jaula que cuelga del techo y que libera a los libros cual si fueran aves.<sup>10</sup>

La ventana es el segundo espejo, el rayo de luz que se filtra a través de ella y las nubes que la envuelven simbolizan la creación del mundo interior que comienza a construirse en ella y que la envuelven en una especie de estado de gracia. El mundo exterior sigue presente, aunque ahora las ventanas de madera que se encontraban cerradas y que lucían desvencijadas se han abierto, han cobrado un mejor aspecto y sobre todo dejan pasar algunos rayos de sol, ese mundo aún es hostil, pero algo de alguna forma comienza a diluirse. El libro la guía en esta aventura, la conduce hacia el siguiente espejo donde su futuro mundo interior le será revelado.<sup>11</sup>

Desde el espejo, una bella joven sale a su encuentro. Y, es la mirada desde el espejo la que esta vez observa a la pequeña lectora. La niña no deja de leer su libro hasta que frente al espejo, las miradas se encuentran. El fuego interior de la pequeña lectora se ha encendido y esto es lo que la hace crecer, le descubre lo que puede ser si permite que la lectura la cobije y guíe su camino. Las ramas de la enredadera que sube alrededor del espejo e invitan a cruzar al otro lado, son como las hojas de un libro que la incitan a seguir adelante. Desde ese otro lado, nota cómo las hojas continúan reproduciéndose, cubriéndola, mientras que las paredes del mundo exterior que lleva consigo comienzan a cambiar. Es recubierto con un papel tapiz que, aunque en algunas partes roto, le proporciona cierta calidez

---

10 *Idem*, ver del segundo 00:00 al segundo 00:18

11 *Ibid.*, ver del segundo 00:19 al segundo 00:30

de flores doradas, expresa la transición psíquica que se está llevando dentro de ella.<sup>12</sup>

Del otro lado, es el libro quien la guía, y cual si fuera un acto de magia, convierte una alfombra en espejo de agua sobre el que ella se sumerge. La lectora ha ingresado a una *lectura profunda* que le permitirá transitar de la juventud a la mediana edad. Sin embargo, aquí algo ha cambiado, el mundo exterior que la rodea se muestra por primera vez seguro, firme, límpido, pareciera que, como *Alicia al entrar en la cueva del conejo blanco*, hubiese entrado en un mundo de revés, donde el techo es el piso. Su cabello cae mientras ella se encuentra sentada en un sofá leyendo, en tanto a su alrededor gran cantidad de libros mueven sus hojas rítmicamente.<sup>13</sup> Es el momento en que el mundo interior de la lectora le ha permitido construir un espacio interior propio, donde se siente segura de sí misma, dudas y prejuicios exteriores han quedado fuera de este mundo. El viaje está por concluir al mostrarle su vejez, el fin de una vida lectora.<sup>14</sup>

Ese breve instante en que finaliza su vida y la saca del espejo de la lectura, ocurre en el momento que cierra los ojos. El espejo se cierra y la devuelve a la realidad externa que mira con ojos soñadores, como si aún no despertara del sueño.<sup>15</sup>

Hasta este momento hemos incursionado a una parte del mundo de las diversas lectoras, pero por qué es importante hablar de ellas. Las imágenes, sin ser espejo de la realidad, nos devuelven una representación de nuestra forma de ver la realidad. Al reconocernos en ellas, como mujeres nos permite comprender mejor nuestro propio universo femenino, abriendo con ello la posibilidad de dejar atrás los prejuicios históricamente

---

12 *Ibid.*, ver del segundo 00:31 al segundo 00:44

13 *Ibid.*, ver del segundo 00:45 al minuto 01:01

14 *Ibid.*, ver del segundo 01:02 al minuto 01:12

15 *Ibid.*, ver del segundo 01:13 al minuto 01:20

heredados. Es importante resaltar que la lectura femenina no es diferente de la masculina, ambos experimentamos las mismas emociones, aunque las expresemos de diferente forma. De hecho, las imágenes de las lectoras son complementarias del universo masculino, en ellas se refleja la cultura de la que formamos parte y, por el efecto de inversión, nos devuelven la imagen de lo masculino. Las imágenes de las lectoras son el espejo de las de los lectores, en ellas, el mundo íntimo e interior, masculino y femenino, se conjugan provocando la ya mencionada *mise en abîme* que, si sabemos mirar, nos permitirá la construcción de un espacio en conjunto: es el coloquio universal de los lectores.

El espejo de la lectura refleja la belleza y gracia que puede construirse interiormente, pero la mirada elige lo que quiere ver. ¿Qué tiene que decir al respecto la ojeada bibliotecológica acerca de las imágenes de las lectoras? En principio, las imágenes como objetos de información, son fundamentales para entender el mundo visual en el que vivimos. Al conjuntar la lectura de la palabra escrita con el de la imagen podremos proporcionar los instrumentos para unir esos dos mundos y permitirle al lector, introducirse al mundo de la lectura sin riesgo a perderse entre discurso de la palabra y lenguaje de las imágenes. Atrevámonos a experimentar el placer de la lectura sin atavismos ni barreras, a experimentar la pasión de la lectura, caer en su hechizo a sabiendas de que el espejo perteneciente a la bibliotecología se abrirá para mostrarnos el camino de regreso. El espejo de la lectura está ahí, enfrentemos el reto de atravesarlo...

## BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro López, Héctor G., *Introducción a la lectura de la imagen*, México, DGB-UNAM, 2009.
- Aumont, Jacques, *La imagen*, México, Paidós, 1992.
- Baltrušaitis, Jurgis, *El espejo*, Madrid, Miraguano-Polifemo, 1978.
- Bollmann, Stefan, *Las mujeres que leen son peligrosas*, Madrid, Maeva, 2006.
- Carroll, Lewis, *Alicia en el país de las maravillas y A través del espejo*, Barcelona, Edhasa, 2002.
- Foucault, Michel, *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2010.
- – – , *Los espacios otros* (trd. Luis Gayo Pérez Bueno). Acceso: 19 de agosto de 2013. Disponible en: [https://docs.google.com/document/d/1e\\_rh6BVLfRaG9aku-HUAcxWYpplEIy7OZtO3wlmzxzUk/edit?hl=es&pli=1](https://docs.google.com/document/d/1e_rh6BVLfRaG9aku-HUAcxWYpplEIy7OZtO3wlmzxzUk/edit?hl=es&pli=1)
- Gombrich, Ernst, *La imagen y el ojo: nuevos estudios sobre la psicología de la representación pictórica*, España, Paidós, 1987.
- Joly, Martine, *La interpretación de la imagen: entre la memoria, estereotipo y seducción*, Barcelona, Paidós, 2003.
- Mitchell, W. T. J., *Teoría de la imagen*, Madrid, Akal, 2009.
- Parodi, Giovanni (coord.), *Saber leer*, México, Aguilar, 2010.
- Solana, Guillermo (director artístico), *Heroínas. Catálogo de la exposición*, Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza y Fundación Caja Madrid, 2011.

Wiertz, Antoine, *La lectora de novelas*, en *Heroínas, Catálogo de la exposición*, Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza y Fundación Caja Madrid, 2011, 257 p.

#### FUENTES EN INTERNET

*[Books and reading]: promo and feature presentation intro. En línea [Estados Unidos]: Showtime Beyond, 2008.* Acceso: 3 de octubre de 2013. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=CndQ-CxwnNY>

Hussey, Tom, *Reflections*, Terra México. Acceso: 28 de octubre de 2013. Disponible en: <http://vidayestilo.terra.com.mx/mujer/bienestar/reflections-serie-de-fotos-que-reflexiona-sobre-la-edad,97f6856246fd0410VgnVCM20000099cceb0aRCRD.html>

[Mujer leyendo frente al espejo] en línea. En: Repule, Ilua. Jebkuram, kuru tas uztrauc. Otrā puse zemapziņai. Psihoanalīze. Atmošanās. Publicado el 21 de octubre de 2012. Acceso: 25 de octubre de 2013. Disponible en: <http://ilure.livejournal.com/12875.html>